

## SAETAS DE VERDAD

### **Perfecto, Ser Perfeccionado y Perfeccionismo**

Por Don Walker

3 de Marzo, 2003

[Esta es parte de una enseñanza más completa titulada "*La Naturaleza de la Santificación*," si está interesado en recibir el trabajo completo (11 páginas) por favor envíeme por e-mail su solicitud.]

El Nuevo Testamento enseña que el creyente es, simultáneamente, perfecto y que se halla en el proceso de ser perfeccionado (Fil. 1:6; 3:12, 15; Heb. 10:1; 11:40; 12:23; Sant. 1:4). Como hemos visto el creyente es declarado por Dios como santificado, y al mismo tiempo, se declara que se halla en el proceso de ser santificado. Esta no es una contradicción, es un reconocimiento del método de operación de Dios. Isaías 46:10 nos dice que Dios "anuncia lo porvenir desde el principio." Dios "llama las cosas que no son, como si fuesen" (Rom. 4:17). El creyente es declarado por Dios perfecto, santo y santificado, luego Dios pone manos a la obra para producir esto en la realidad.

En este punto, permítame tratar con la palabra "perfecto." La palabra Griega traducida como "perfecto" en la Nueva Versión Americana Estándar (en la Versión del Rey Jacobo se traduce como "santo" o "perfecto"), es *teleios* que transmite el concepto de "haber llegado a un fin pleno." Esta misma palabra se traduce también como "maduro" o "completo." En varios ejemplos de la NVAE creo que se hubiese traducido mejor como "maduro" en lugar de "perfecto" (ejemplo: Fil. 3:12, 15). Esto sería menos confuso para la mayoría de la gente. La afirmación total de Pablo en Filipenses 3:15 es que quien es *teleios* (maduro) no afirma poseer perfección.

Es a partir de una mala comprensión de esta palabra "perfecto" que ha nacido un concepto que ha llegado a ser conocido como el "perfeccionismo Cristiano" o la "perfección sin pecado." El término "completa santificación" se usa algunas veces por aquellos que se adhieren a esta posición. Es la creencia que un Cristiano puede, y debiese, alcanzar un nivel de santidad que es "una erradicación total de la naturaleza pecaminosa." Esta opinión se encuentra, en grados variados, en la tradición Wesleyana y de Santidad. Algunos en esta tradición dirán "he sido santificado," refiriéndose no a la ruptura inicial con el pecado como resultado de la conversión, sino a una experiencia posterior en la que comienzan a conocer la libertad del pecado consciente en sus vidas.

¿Enseña la Biblia este concepto de "perfeccionismo"? ¿Es posible, y se espera, que el creyente viva por encima del pecado al grado tal de ser "sin pecado"?

Aquellos que abogan por esta opinión se refieren a escrituras tales como: "Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48).

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (II Cor. 7:1).

"Todo aquel que permanece en él, no peca" (I Juan 3:6).

Al responder a estos versículos debemos examinar más detenidamente lo que la Biblia enseña con respecto al pecado en la vida del creyente. ¿Es visto el pecado como algo que será "totalmente erradicado" en el creyente o como algo que debe ser continuamente resistido?

Jesús les ordenó a Sus discípulos a orar, "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados..." (Mat. 6:11-12). En esta oración modelo Jesús da a entender que así como uno ha de orar por el "pan de cada día," también ha de orar por el perdón de sus pecados de manera regular. Juan nos dice, "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (I Juan 1:8).

Wayne Grudem, en su libro *"Teología Sistemática,"* declara: "La declaración de Juan de que 'Todo aquel que permanece en él, no peca' (I Juan 3:6) no enseña que algunos de nosotros alcancemos perfección, porque el tiempo presente de los verbos Griegos se traduce mejor como indicando una actividad continua o habitual: 'Nadie que vive en Él se mantiene pecando. Nadie que se mantenga pecado le ha visto o le ha conocido' (I Juan 3:16, Nueva Versión Internacional). Esto es similar a la declaración de Juan unos pocos versículos después, 'Nadie que sea nacido de Dios seguirá pecando, porque ha nacido de Dios' (I Juan 3:9, Nueva Versión Internacional). Si se dijera que estos versículos comprueban la perfección sin pecado, tendrían que comprobarla para todos los Cristianos, porque hablan de lo que es verdad con respecto a todos los que son nacidos de Dios, y a todos los que han visto a Cristo y le han conocido."

F. F. Bruce, en su comentario a las epístolas de Juan, hace esta observación: "El nuevo nacimiento conlleva un cambio radical de la naturaleza humana; para aquellos que no lo hayan experimentado, el pecado es natural, mientras que para aquellos que lo han experimentado, el pecado es antinatural." Está bastante claro que Juan no está enseñando que un creyente nunca peca, solo que no es natural para él porque tiene una nueva naturaleza. Pero cuando peca, tiene un abogado, Jesucristo (I Juan 2:1).

Algunos han tomado la declaración de Pablo en Filipenses 3:12, "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús," para decir que la perfección es una meta alcanzable. Ralph P. Martin, comentando sobre este pasaje, ha dicho: "El apóstol niega cualquier sentido de perfección final como una experiencia presente, aclara que la obra de la gracia santificadora es progresiva, y que el bien sumo de la experiencia Cristiana solamente será alcanzado en la consumación."

Creo que la Biblia nos enseña que mientras más maduremos en Cristo, más estaremos conscientes de nuestra propia imperfección. Isaías, hallándose en la presencia del Señor, clamó "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los

ejércitos" (Isa. 6:5). Job, un hombre cuya justicia fue condenada, solamente pudo decir en la presencia de Dios: "De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:5-6).

John Murray, en su obra *La Redención Cumplida y Aplicada*, concluye: "De hecho, mientras más santificada es la persona, mientras más conformada esté a la imagen de su Salvador, más debe retroceder ante toda falta de conformidad a la santidad de Dios. Mientras más profunda sea su comprensión de la majestad de Dios, mientras mayor sea la intensidad de su amor a Dios, más persistente sea su anhelo por la obtención del premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús, más consciente será de la gravedad del pecado que queda y más profundo será su aborrecimiento de él... ¿No fue este el efecto en todo el pueblo de Dios a medida que alcanzaban una mayor proximidad a la revelación de la santidad de Dios?"

Sitio web y archivo de anteriores "Saetas de Verdad": [www.basileiaministries.org](http://www.basileiaministries.org)